HOMENAJE POETICO

COMO TU NOS DIJISTE,

HOY
ES SIEMPRE
TODAVIA

MISTERIOSO *y silencioso*
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez,
y la luz de sus pensamientos
casi siempre se veía arder.
Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
o traería un panal de miel.
Las maravillas de la vida
y del amor y del placer
cantaba en versos profundos
cuyo secreto era de él.
Montado en un raro Pegaso,
un día al imposible fué.
Ruego por Antonio a mis dioses,
ellos le salven siempre. Amén.

RUBÉN DARÍO

Antonio Machado
(1919)

Sólo *veo que viene dando la vuelta al torreón por la antigua, roja vereda yerbosa, difícilmente, como si no quisiera pisarse las florecillas del cielo silvestre que se le deben venir cayendo de la fantasía. Ya junto a mí, en un destartalado tropezón contra un pedrusco, siento que se agiganta, subiendo negro, de pronto, como una sombra que se sale por arriba de un telón encendido, como un árbol corpulento cuando llega uno a ese punto, que no se vuelve a encontrar por el aire, en que se ve, un momento, de su único tamaño.*

Lo mismo que el desordenado músico patético, se pasea Antonio Machado, «orillas de la mar», por los trasmuros de sus ciudades terrosas—Soria, Madrid, Baeza, Segovia—, pesado, lento de un lado y altivo del otro, seguido, con un libro deshecho en la mano, ausente siempre de su tránsito monótono.— ... Vi en su casa al poniente, de la calle de Fuencarral, un cuadro de su hermano José, donde Antonio juvenil, jugando a las cartas con su abuela, se pierde, el naipe en la suspensa mano, la mirada partida en los jazmines trianeros del balcón de su madre ingrávida, en una descentrada sonrisa trasparente. Esta sonrisa es, entre las almenas de sus dientes, como el eterno jaramago pasado de luz en lo alto de un murallón a nuestro mar del sudoeste—El Puerto, Rota, Sanlúcar—, comido y ruinoso.—

Con cualquier cosa le basta a su sonrisa y con todo está el sonriente bien hallado. No se ve su propio corpachón; y debe ser, enteramente, para sí mismo, en su cabeza, cuando tanto lo es para los otros, pasado fijo su presencia borrosa y vívida actualidad su hermosa ausencia. Está jirando, como el buey solitario en la noria del

fin del naranjal de Fuentepiña, alrededor de ese punto en que nada se olvida del agua que no acaba de caer del canjilón de las horas muertas, ni de la que aún no se ha estrellado—honda, oscura sombra estrecha abajo—en la elástica base espejeante, del todo.

Siempre, cuando se va Antonio Machado, me lo represento alzada la carta del azar, pensando distraído —perpetuo marinero en tierra eterna—en el hermano viajero del ultramar hispano, héroe confuso y constante de su Del Camino, *ese librito secreto de los callejones y trasmuros del triste, sofocado horizonte.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

(1919-24.)

A ANTONIO MACHADO

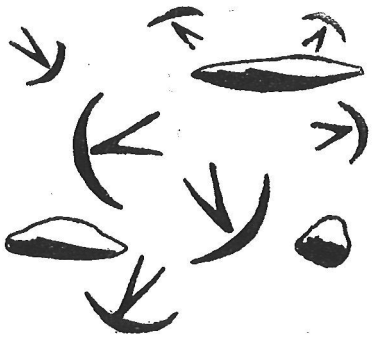
AMISTAD *verdadera, claro espejo*
en donde la ilusión se mira!
... Parecen esas nubes
más bellas, más tranquilas.
Siento esta tarde ardiente, Antonio,
tu corazón entre la brisa.

La tarde huele a gloria.
Apolo inflama fraternales liras,
en un ocaso musical de oro,
como mariposas encendidas;
liras plenas y puras,
de cuerdas de ascuas líquidas,
que guirnaldas de rosas inmortales
decorarán, un día.

Antonio, ¿sientes esta tarde ardiente
mi corazón entre la brisa?

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Laberinto (1910-11).



Requiem pour Antonio Machado

Ton *Ame dénuée de tout sauf de ses morts*
pétrie du cheminement sombre de ton peuple
et sur de désespoir stellaire enfin fondée.
Maître! qu'il est celé ton regard dans les astres
qu'elle est calme la désolation de tes mains
jadis percées de cieux stridents, et devenues
—à jamais effacé le sillon du navire—
pétrels simples sur le bleu drap d'indifférence
jeté sur toi du fond du temps! et que tes yeux
fulgurants de pensée future, ruisselants
d'espaces par-delà les mornes de ce temps
sont armés contre Dieu de fureurs et d'abîmes
et que ton front givré de pleurs est flamboyant
sous le pas acharné des grands chevaux funèbres
et morte que ton Ame est dure dans le chant
veillée hautaine par un ange ailé de sang.

Tu es mort
nos cris sont impuissants comme des cierges
à déchiffrer la face étrange de ta mort
nos yeux glissent sur le marbre de ta vision
nos pas en vain sont engouffrés dans la mémoire
nos mains avec effroi frôlent tes noms massifs
sculptés rauques dans la clameur des morts tandis que seul

parmi les oliviers qui marchent à grands pas
compagnons de ton chant éternel tu t'avances
sous le ciel des cigales noires qui emplit
les pierres et les os des morts d'une onde pure
abstraite et dépouillée en d'arides accents
délivrés de la nef des huées et jetant
au plus errant des nuits leurs sublimes arcades.

A midi quand ton cœur frappe d'aplomb la Mort
quand ta paume incurvée reçoit la dernière ombre
quand le soleil chasse le sang des aqueducs
quand l'argile des pieds s'effrite tant l'approche
est divine de l'aire inviolée que dieu
marqua pour le royal avènemant! expire
herbe, en la profondeur déchirante des parcs
où croulent des palais d'eau pure dans les arbres.

Repose revêtu d'exil comme une bure
roulé dans une terre étrangère et bercé
par l'Espagne fluant sous les monts: plus de larmes
maintenant que ta douleur s'est faite nuit
que ta colombe en désespoir s'est envolée
en hâte vers le libre sol pour y chercher
une palme d'ultime Sang une déserte
palme au gré de ton cœur dans le Non balancée.

Un jour tu reviendras
dans la lumière chaste des déserts
par les torrents de la profonde Espagne et les tombeaux
O jeune mort criblé d'années que tu es beau
toi qui brises l'affreux baiser de la naissance
toi qui danses pierre sur pierre avec transport
et gonfles le drapeau coléreux des blés rouges
par-delà les longs murs de soleil et de poudre
au haut desquels verdit lirre antique la mer.

PIERRE EMMANUEL

«Le Poète fou suivi de Elégies»

ANTONIO MACHADO

En el camino de la eternidad
el ataúd de pino de tu verso.

Y en la caja de pino tu palabra,
ya categorizada en esqueleto.

Delante, todo el viento de Castilla.
Tú detrás, en silencio,
crucificas las manos en la espalda
para ocultar una actitud de rezo.

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

Alcándara.

SONETOS IMPUNTUALES

In memoriam
A. Machado.

1

No te perdí de vista, ni de oído,
voz a mis perdiciones lisonjera;
ni te gané, que entonces te perdiera,
perdiéndome al ganarte por perdido.

Te encontré y me encontré, tan sorprendido
de volverte a encontrar, como cualquiera;
como cualquiera y de cualquier manera
hice y deshice en ti mi mal sentido;

que el sentido y razón de consentirme,
voz que el tropiezo de mi voz esconde,
fué partirnos los dos, cuando, al partirme,

me dejaste con voz que no responde,
con silencio mortal, para decirme
que te vuelva a encontrar ¡Dios sabe dónde!

2

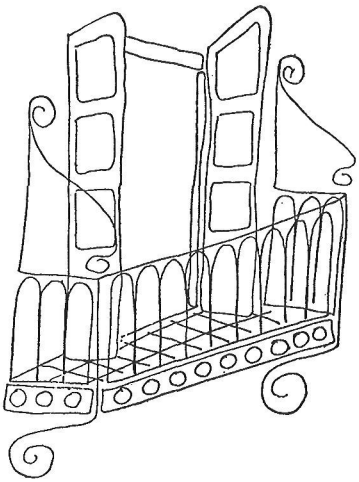
Dios *sabe dónde encuentra el alma asilo*
cuando la angustia del morir la acecha;
sólo Dios sabe dónde fué la flecha,
punzada de los aires, siempre en vilo;

dónde, rompiendo el invisible hilo
que su graciosa libertad desecha,
vibrante por partir, clava derecha
su roto afán con acerado filo;

dónde buscar, certera, la penumbra
del corazón, por fuego rodeada,
llama, oscura en el centro que la alumbra;

dónde se enciende y dónde se consume,
como un eco, una sombra, desangrada
entre las manos que su amor presume.

José Bergamín.



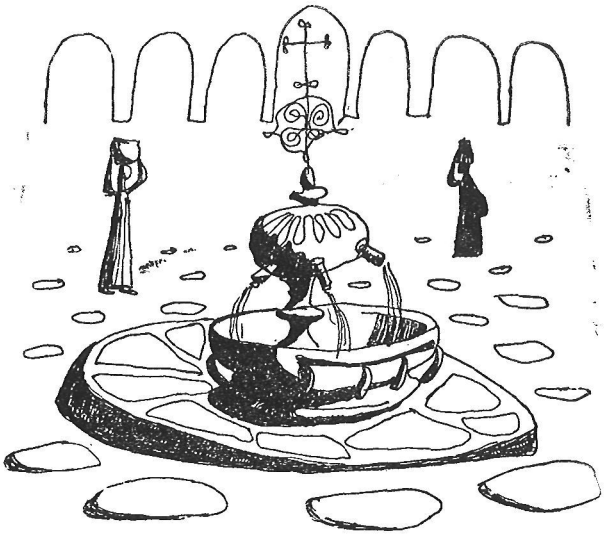
Carta a Antonio Machado

«...y la ola humilde a nuestros labios vino
de unas pocas palabras verdaderas.»
A. M.

Antonio *Machado, siempre que pienso en ti*
me viene esta palabra «hombre» y esta otra «pobreza»,
me viene la mortaja veraz de sus asuntos,
con tamaño de paciente violonchelo,
con el peso del hombre cuando cae a la muerte.
Hombre «en el buen sentido de la palabra bueno»,
hombre no especial, no escogido, cotidiano,
hombre al que se le ve el traje arrugado,
las moscas del fastidio, el paso lento,
el reloj casi humano de la provincia eterna.

Filósofo de pueblo, de café, de llanura
gris, leo hoy tus versos en la tarde, y la lluvia,
que es andaluza y que parece a veces
una meditación sobre la muerte,
me parece la forma de tu tiempo perdido,
ese árbol luminoso y polvoriento
que tú veías en los días puros.

Tus versos me parecen el milagro
de leer el poema de ese hombre
que no escribe poemas, de aquél que no sabemos
ni siquiera que estamos gravemente olvidándolo
al pasar por la calle en que esperó alguna dicha.



Tuyo es el traje pardo y sentencioso,
pardas son las tertulias de tu casa,
y esas tardes de piedra en que sólo se oye
el silencio goteado como una lenta agua.
¡Oh, qué español eterno y melancólico
sentado junto al muro de su casa,
piensa en tus ojos, ve pasar la vida,
o deja una lectura provinciana
por sostener con el fugaz pariente
un diálogo sencillo y enlutado!

Te rodean las moscas eficaces
que ornamentan el día de tu muerte,
el perfil de unos álamos, el aire
terrestre de la tarde positiva,
la leontina de oro del domingo en un pueblo,
la enjoyada penuria del mediodía sórdido.

Tierra es España, aire y espíritu de tierra,
tierra sufriente en trance de vida o muerte
queriendo conservarlas como amadas hermanas,

peso de Dios, pesar, material peso.
¡Oh, tú nada imaginas! Sólo tierra
humilde y fiel también te ha conmovido;
sólo el pardo y el oro te han tocado
el corazón radioso y polvoriento;
sólo la encina, el pan, esas pobrezas.

Y tus palabras no suenan en el aire, pesan
en la tierra, en el alma, en la tarde mejor. Pasas
con tu grueso de buen hombre triste,
de las finas soledades andaluzas
a Castilla, soledad definitiva.
Cuando las moscas rememoran un pálido comedor
sobre tu cabeza asintiendo los versos de Manrique,
y el reloj al dar las tres ordena una plaza vacía
para vivir sin ilusiones, pasas
taciturno, manual, doméstico hombre
al que puede hablársele de la pariente enferma,
del tiempo, de la vida trivial, perecedera,
sin demasiada solicitud, con nuestro rostro
de estar solos. Tú sonríes
al español que siempre vió en el toro a la muerte,
pues ves que lo terrible son las soledades
y no la soledad, al morir de la vida y no la muerte.

Unas pocas palabras verdaderas, nada más.
Unas pocas palabras verdaderas, y ya puede
la vida morir, el muerto echarse a andar.
No fué con un discurso cómo la luz se hizo
ni cómo se ordenaron las tinieblas.
Unas pocas palabras verdaderas
y la casa y el álamo, una encina,
pueden ir del silencio al gris, al oro,
lo mismo que el palacio del otoño.

Aquel poeta nos dará su manto,
su andar por ese mundo en que todo es poseído;

pero tú, hombre de Dios, nos conmoverás siempre,
con tu polvo irónico alumbrado de polvo,
con tu nombrar discípulos los ecos,
con tu Teresa de Jesús, y más que nada
con ese quehacer tan español que es morirse y estar muerto
y seguirnos hablando y callando todavía.

FINA GARCÍA MARRUZ

ASOMANTE, de la Asociación
de Graduadas de la Univ. de Puerto Rico.

DAVANT LA TOMBA D'ANTONIO MACHADO

LA barca jau damunt la platja
les veles sequen i els filats;
amunt, amunt, una gavina
canta la vida i la claror.

Però el xiprer, voltat de tombes,
palpa amb ses rels la freda mort
i la foscor apresonada
sota les tapes dels taüts.

Què diu el rossinyol, que passa
i pren alè damunt la creu?
Diu que la vida és bella, bella,
com un perfil de Llibertat.

Diu als que ja no el poden veure
que el cel és blau i blau el mar...
Per que és que tots els cementiris
estan voltats per quatre murs?

Els pescadors que s'hi reposen
tenen creuetes i retrats;

i els colliurenchs morts a la guerre
escarapel·les de colors.

Tots els diumenges a la tarda
hi van les velles de l'indret;
van a arrencar-hi les herbetes,
van a regar-hi els roserets.

En caure el sol totes se'n tornen
per petits grups, xerrant, xerrant;
de llàgrimes se'n van lleugeres,
se'n van lleugeres d'amistat.

Sovint, passant davant sa tomba
sense saber ben bé qui ets,
pensen «ací jau aquell home
que tingué un bel enterrament...»

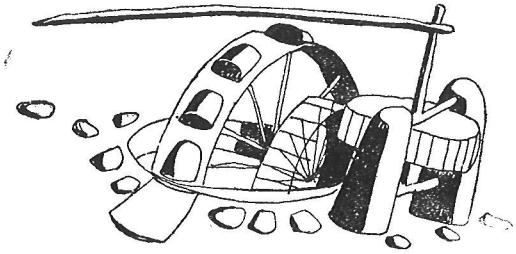
Damunt la llosa ben deserta,
sense cap data ni cap nom,
tota blanca, de pedra marbre,
s'hi plau la lluna perquè lluu.

I viu per tu la lluna clara
i cada estrella viu per tu,
i tot respira poesía
como si el teu verb s'hi esparramés...

I res no et dol lluny de la pàtria
tant que vacilla l'avenir,
car si «a Collioure fa bon viure»,
també deu fer-hi bon morir...

GUMERSIND GOMILA

(La plage brûlante.
Edit. S. E. O. Toulouse, 1944.)



ANTONIO MACHADO

Ten, viajero, ten, no sigas;
enmudece aquí tu paso;
hay al lado del camino
un poco de cielo andando.
Acércate al río y toma
la eternidad de tu mano.
Acércate al agua y bebe...
calma tu sed recordando
que aún es agua lo que ha sido
fuente de Antonio Machado.

MANUEL DEL CABRAL.

Un poema en memoria de Antonio Machado

Qué lejana Castilla. Cuando olía Castilla
casi las flores de la primavera.
Cielo morado. Estrella de luz. Tierra amarilla.
Soledad que desborda su frontera.

No sé quién te nos roba, quién te nos arrebata,
qué viento torvo roba tus canciones.
Junto al astro de plata brillan alas de plata.
(Baja la muerte desde los aviones.)

Detrás, las piedras duras de Castilla, y enfrente,
la rosa que da al aire su fragancia,
la nostalgia que avivan, irremediablemente,
los ríos claros de la dulce Francia.

Y después, sólo queda evocar, resignarse,
cerrar los ojos, apurar la sombra,
cerrar los ojos, desencadenarse
en esa inmensidad que no se nombra.

¿No oyes cómo te llaman? Madera de tu leño,
voces extrañas te querrán herir.
Por mucho que batallen no podrán conseguir
interrumpir tu sueño.

Pero tú, muerto. Tú, desterrado. Tallados
los mansos ojos en la piedra dura.
Para no ver. En piedra. Para no ver. Cerrados.
Para no contemplar tanta amargura.

José Hierro

Santander, 1949.

A Antonio Machado

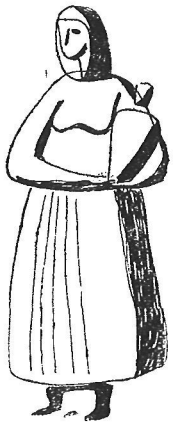
Ha rendido el poeta su jornada...
Brilla en el ancho azul otro lucero
y otro rosal florece en el sendero
que conduce a la última posada...

Corre la muerte, en la traición montada:
La sigue, a trancos, el sepulturero...
Todo precario, bajo y embustero:
sólo verdad una palabra: Nada...

Pobre, desamparado, fugitivo,
roto el pecho de amor, la lira rota:
pega el salto mortal definitivo...

Era Antonio Machado de Sevilla;
pero, en su verso inimitable, flota
la cárdena relumbre de Castilla.

Pedro Luis de Gálvez.



CONTIGO, *Antonio, Antonio Machado,*
contigo quisiera pasear,
por mañana de sierra, noche de río
o nacimiento lunar.

Serenas palabras que fueras diciendo
—hojas al viento a volar.
Tú eras el árbol, el árbol, Antonio,
con su alma preliminar.

Tú eras el árbol andando en la tierra,
con raíces vivas, pájaros, cantar.
Contigo, contigo, Antonio Machado,
me gustaría pasear.

Por montes y valles ir andando, andando
y, entre cazadores que van a cazar,
oír tus lebreles que van tras la luna,
corza blanca a volar.

CECILIA MEIRELES.
(Brasil.)

DOS VERSIONES INGLESAS DE POEMAS MACHADIANOS

THE SQUARE HAS A TOWER

THE *square has a tower,*
The tower a balcony,
The balcony a lady,
The lady a white flower.
A gentleman passed by —
— Who knows why he passed! —
He carried away the square
With its balcony and tower,
Its lady and white flower.

IBERIA'S GOD

LIKE *the archer and gamester of the song,*
Iberian man did keep
An arrow against the Lord, who long
Did shower the corn with hail, laid waste
The fruits of autumn: and he did keep
«Glory to Thee» within his soul
For the Lord who scattereth seeds of rye
And wheat to yield him blessed bread
When the morrow's dawn be nigth.

»Lord of misery! Since I do wait
And fear, I hymn thee now
Yet though I pray an evil weight

Of blasphemy my heart bows down
To earth.

»O Lord who dost increase the task
Of making soil yield bread, I know
Thy might and I am conscious of
My bonds. Lord of summer clouds
Which set the broad wide fields abrim,
Lord of parched autumn, Lord of snow
Fallen too late, Lord of that glow
Of scorching heat, which seareth sneaves!

»Lord who didst make the coloured arch
Curving over the fields of pasture
Lord of the fruits which worms do gnaw
Lord of the lonely huts destroyed
By the fury of windy March.
Thy breath imbues
The cottage fire with life, thy light
Ripens the golden grain; at e'en
On the day of Saint John, thy holy hand
Curdles the heart within the olive green.

»Master of wealth and poverty
Of fortune ill and good; the rich
Thou dost endow with idleness
And favours, while the poor
Thou givest hope — and misery.

»Oh Lord, great Lord! The year
Revolveth like a wheel eternal
In whose great turning I did see
My seed thrown forth, endangered
As much as is the gambler's coin
Thrown upon a field of chance.

»To-day thou want a father, Lord—
Remorseles yesterday
Thou like god Janus, hast two faces
One is of love, the other vengeance
Shows. And so to thee
Cast on the winds shall be
My prayer, like the gamester's die
Half blasphemy — half hope!»

He thus insulting God
Upon His altars, scorning fate's frown,
Did also, one time dream
Roadways over far seas, he said:
«God is the roadway o'er the rimless sea.»

Is it not he who set God over war,
Beyond destiny,
Beyond earth, beyond death,
Beyond the sea?

Did he not give the Iberian oak
Unto God's fire, that noble branch
Which joined with God in one pure flame
In the hallowed blaze?

And yet to-day... What matters a day?
For these new lares
There is many a fresh cool forest glade
And green wood neath the proud oaks' shade.

Still a broad fatherland is waiting
To be furrowed by the curving plough;
For God's grain there is always soil
Neath burdocks, weeds and thistledown.

What matters a day? Yesterday looks
To the morrow, which seeks eternity:
Men of Spain, the past is not dead
To-morrow and yesterday cannot be.

Who has looked on the face of Spain's great God?
My heart awaits
That Iberian man whose mighty hand
Shall carve in strong Castilian oak
The grim god of a dull grey land.